

AMERICA LATINA

# en movimiento

449



octubre 2009

**El desafío de la construcción teórica:  
Los movimientos sociales  
en los nuevos escenarios**

alea

Publicación internacional  
de la Agencia Latinoamericana  
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal  
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador  
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,  
Of. 503, Quito-Ecuador  
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074  
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org)

Suscripciones y publicidad:  
[alainetadmin@alainet.org](mailto:alainetadmin@alainet.org)

ALAI es una agencia informativa, sin  
fines de lucro, constituida en 1976  
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta  
publicación pueden ser reproducidas  
a condición de que se mencione  
debidamente la fuente y se haga  
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-  
los firmados son de estricta respon-  
sabilidad de sus autores y no reflejan  
necesariamente el pensamiento de  
ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador	US\$ 25	US\$ 30
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

Cómo suscribirse:

[www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración de portada:

*Wilfredo Lam (Cuba)*

**El Tercer Mundo**

*óleo sobre lienzo (1966)*

Diseño de portada:

**Verónica León**

- 1 Los procesos de articulación política emancipatoria  
GALFISA
- 4 Pensamiento latinoamericano, cultura e identidades  
Fernando Martínez Heredia
- 8 Movimientos antisistémicos y gobiernos populares: nuevos desafíos  
Gilberto Valdés Gutiérrez
- 12 Pistas sobre la construcción de lo político  
GALFISA
- 17 El nuevo escenario y territorio político en América Latina
- 19 Militarización y estrategia hegemónica imperialista
- 20 Mujeres y pluralidad sexual: Sociedades diversas, cuestión de humanidad en el siglo XXI  
Irene León
- 24 Comunicación y cultura: notas para un debate  
José R. Vidal
- 26 Por un saber emancipado y emancipador
- 27 La construcción de alternativas emancipatorias
- 28 Juventudes en las luchas y cambios civilizatorios

La presente entrega se elaboró en  
coordinación con GALFISA, Cuba.  
VIII Taller Internacional sobre  
Paradigmas Emancipatorios

# Los procesos de articulación política emancipatoria

GALFISA

*Bajo la premisa de contribuir “a la construcción teórica de la lucha emancipatoria, desde las prácticas de los movimientos sociales y el pensamiento social crítico que las acompaña”, del 2 al 5 de septiembre 2009 se realizó el VIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios que cada dos años organiza el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología -GALFISA-<sup>1</sup>, en la ciudad de La Habana, Cuba. Esta octava edición, co-organizada con el Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr., llevó por título: “Los procesos de articulación política emancipatoria. Desafíos de los movimientos sociales en los nuevos escenarios en América Latina”. En esta entrega recogemos algunos de los resultados de la reflexión grupal y la construcción colectiva que marcaron el carácter de esta actividad.*

El nuevo escenario y territorio político en América Latina muestra: Crisis económica e integración. Devastación ambiental y Buen Vivir. Ofensiva oligárquico-imperial ante el empuje de los nuevos gobiernos populares. Remilitarización y auge de movimientos, organizaciones y redes sociales. Manipulación, represión, fundamentalismos, golpe de Estado que intentan ahogar las articulaciones y la creatividad de los pueblos. Junto a la emergencia y multiplicación de movimientos sociales los procesos de cambios nacionales en Ecuador, Venezuela y Bolivia adelantan los caminos de la liberación. La nueva realidad hace evidente también la necesidad de seguir enarbolando demandas históricas en nuestros pueblos.

¿Qué aportamos desde nuestros espacios a la lucha política del movimiento social popular?  
¿Cómo desde nuestros aportes favorecemos o no la articulación política en el movimiento social popular y por qué?

Construimos lo político día a día, intercambiando lo que creamos y tenemos, conversando, haciendo encuentros, compartiendo nuestros pesares, saberes, sabores y alegrías, reconociendo nuestras pequeñas victorias. Desde el movimiento campesino, indígena y

religioso se rescata la importancia de los símbolos, la espiritualidad, las formas diversas de comunicarnos y expresarnos. El Buen Vivir nos plantea un nuevo horizonte de vida que debemos resignificar para el socialismo. La cosmovisión indígena rescata el tema de la vuelta a la tierra enfrentando el despojo etnocida de las empresas transnacionales en complicidad con los estados neoliberales. El sumak kawsay reta a entablar otras relaciones con la naturaleza y entre los seres humanos, a recuperar el diálogo que los pueblos tradicionales han tenido con la tierra, pero también nos desafía a entender las identidades culturales de los diversos sujetos sociales que integran estos países.

Las luchas antisistémicas del movimiento feminista y de mujeres contra la relación patriarcado-capitalismo incorporan como objetivo estratégico trascender la lógica civilizatoria excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora desde el accionar cotidiano, privado y público, de cada mujer y hombre. Esto supone invertir los sentidos productivos y reproductivos que se le han impuesto a la humanidad para situar al ser humano y la naturaleza como fuente de riqueza social, lo que implica producir y reproducir sin agotar

la vida humana. El pensamiento y las prácticas del movimiento feminista y de mujeres en las luchas y resistencias contra el capitalismo representan, en este sentido, embriones de nueva socialidad y cultura civilizatoria humana al potenciar desde su accionar la economía solidaria, el trabajo colectivo, el cuidado y la protección de cada ser humano y la naturaleza, la sexualidad saludable, libre y responsable.

Cuando hablamos de transformación social y luchas antisistémicas, los jóvenes realizan un aporte importante en la transformación revolucionaria. Aunque sigue siendo una necesidad construir canales de comunicación intergeneracional a través de un vínculo que supere relaciones hegemónicas paternalistas y tutoriales para dar paso a un diálogo horizontal y la articulación de estrategias comunes basadas en el respeto y la comprensión.

La teología de la liberación, nutre la participación popular y sustenta el compromiso cristiano a partir de la comprensión de la opción preferencial por los pobres. La práctica de las comunidades eclesiales de base en el tema de la espiritualidad y la mística ha trascendido a otros movimientos populares, junto a la experiencia personal de una fe comprometida, ambas apuestan por lo comunitario, incluyente, justo y equitativo, favorece la articulación en tanto crea puentes, reivindica otros espacios simbólicos y amplía sus vínculos con otros movimientos y grupos que comparten estos valores y trabajan en la construcción del mundo posible.

La comunicación contrahegemónica construye multiplicidad de sentidos de manera consensuada. Prioriza el diálogo, el pensamiento crítico, motivador, participativo hacia la emancipación, crea espacios, vías, sujetos y momentos en la transformación de nuestras vidas. Las experiencias de comunicación populares expresan las matrices culturales de los pueblos, los elementos que nos permitan recrear una comunicación alternativa y liberadora. Hoy, mientras construimos las alternati-

vas frente a los poderes mediáticos, vale aún preocuparse y hablar sobre los medios ¿cuáles son los límites?

América Latina está construyendo sociedades de nuevo tipo, no tenemos una línea trazada, ni proyecto común, son procesos y liderazgos compartidos que legitiman una concepción popular del poder y los derechos humanos. Los procesos constituyentes expresan la transformación y construcción de la democracia popular, son resultado de los empeños de los pueblos y sus aliados en la transformación para el empoderamiento colectivo. Las nuevas constituciones enriquecen los procesos de lucha política. Ellas superan la institucionalidad burguesa, provocando la conflictualidad en un contexto de lucha de clases. La asamblea constituyente es una condición indispensable para hacer de los gobiernos instrumentos de transformación social. El golpe en Honduras demostró que cuando se trata de hacer un cambio constitucional a favor de los pueblos hay que prever siempre una respuesta brutal de la oligarquía.

América Latina y el Caribe viven una escalada de militarización por parte del imperialismo que intenta derrotar los procesos de emancipación nacional y continental protagonizados por los pueblos. En nuestra región, maniobras como el Plan Colombia, la IV Flota, el golpe de Estado en Honduras, la instalación de nuevas bases en Colombia y otras acciones militares siguen preparando el terreno para satanizar, criminalizar y aniquilar las luchas y resistencias de los pueblos. En reacción a esta estrategia de dominación imperialista, los movimientos sociales y populares hemos convertido el fenómeno de la militarización en tema permanente de análisis y denuncia en todos los espacios y escenarios de nuestro trabajo.

### **¿Cómo avanzar?**

Si bien la llegada de los nuevos tiempos nos obliga a mirar atrás, a buscar en las memorias de luchas anteriores experiencias que puedan también hoy ser eficaces, tenemos el reto de

la superación constante. ¿Cómo avanzar en la construcción de estrategias y alternativas emancipatorias comunes?

Entender nuestra diversidad como riqueza, rescatar los valores de las culturas originarias, rurales, de identidades aún más jóvenes, incorporarlas a la lucha de clases para romper exclusiones, dicotomías, autosegregaciones y crear un sujeto colectivo y a la vez plural de dirigirnos hacia una unidad real.

Los procesos de formación permanente son espacios para fortalecer la concientización, a la vez que permiten el intercambio crítico, el diagnóstico de problemas comunes, la articulación de estrategias y la creación de nuevos liderazgos. Acciones como campañas alfabetizadoras, el estudio en los centros de preparación dedicados a los movimientos sociales se imbrican en una praxis política, en un camino de reflexión-acción-reflexión, que debe transitar cada uno de nuestros movimientos. El pensamiento social crítico se define a partir de la tarea teórica de recuperar el carácter creador del marxismo en diálogo con otros saberes y epistemologías críticas que enfrentan las lógicas enajenadoras capitalistas.

El desafío que tenemos las organizaciones populares, las redes y movimientos sociales sigue siendo poner en común los sentidos de una construcción de lo político como proceso de la propia lucha contrahegemónica y los objetivos emancipatorios del movimiento social-popular. Lo político revolucionario establece relaciones de poder que emergen desde nuestras prácticas. El poder reside en la capacidad para construir las relaciones que condicionan y enmarcan la producción y reproducción de subjetividad social crítica y creadora.

Desde el movimiento social popular alternativo, lo político supone la necesidad de concebir y construir valores alternativos a los del capital, contrahegemónicos, que devengan, a su vez, germen de un nuevo modelo de estatalidad y de poder popular cuyo horizonte sea la emancipación social-humana como proceso histórico:

Socialismo, Buen Vivir, complementariedad, apropiación colectiva, unidad, solidaridad, dignidad humana, participación, distribución, perspectiva de género y diversidad sexual, medioambiente y sustentabilidad ecológica, biodiversidad, soberanía alimentaria, plurinacionalidad, multiculturalidad, colectividad, igualdad, equidad, justeza, antimilitarismo y paz, autoestima popular, pensamiento crítico y creador, saber ecologizado e integrador.

Múltiples fueron los modos de presentar en este taller medio siglo de Revolución Cubana: poder y participación popular, trabajo y conservación del patrimonio cultural y productivo de las comunidades; la ciencia, la salud y la educación al servicio del pueblo y la humanidad; soberanía alimentaria y agroecología que refuerzan las formas múltiples de hacer sostenible la vida; religiosidad popular y cristiana en unidad de fe comprometida; infancia, juventud y tercera edad, rostros legítimos que revelaron los significados y desafíos de un acontecimiento histórico que en medio de sus contradicciones, dificultades, errores sigue mostrando que las utopías son no solo posibles, sino necesarias.

Saber cuál es el sentido de la lucha es prepararse para andar. La nueva civilización humana, el otro mundo posible que ha echado a andar, convoca a acciones, reflexiones y deseos capaces de proyectar y movilizar cambios profundos desde cada mujer y hombre. A motivar, de alguna manera, esos cambios se dirigió el Taller, sillas que invitaron a sentarnos, esta vez, para compartir y pensar en colectivo los caminos recorridos y por venir en la lucha por la emancipación humana. ☞

1 El Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) hace parte del Instituto de Filosofía del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba, galfisa@ceniai.inf.cu. Desde 1995 realiza bianualmente los talleres de Paradigmas Emancipatorios. En la octava edición congregó alrededor de 140 participantes provenientes de 22 países, junto a una nutrida delegación cubana, y contó con una composición diversa respecto a organizaciones e instituciones, redes y movimientos sociales.

# Pensamiento latinoamericano, cultura e identidades

**Fernando Martínez Heredia**

Hoy enfrentamos numerosos problemas, pero tenemos muchos avances y existe una cultura de rebeldía acumulada.

Cinco siglos de colonización y subordinación al capitalismo mundial en América Latina y el Caribe han producido un complejo de dominación que estamos obligados a conocer muy bien, para poder destruirlo y superarlo, y que no pueda renacer y reproducirse bajo nuevas formas. La reproducción con cambios de la dominación burguesa e imperialista tiene una historia, que es la de las reformulaciones de su hegemonía. Para ser eficaz, siempre se ve precisada a incluir partes de lo que estuvo excluido, tiene que utilizar una parte de los símbolos y de las demandas de las rebeldías que han combatido a su dominación. Tenemos que recuperar la historia de las revoluciones y de las luchas rebeldes, la historia de las resistencias múltiples y diferentes a las diferentes formas de dominación sociales y humanas que han formado un todo finalmente con la dominación del capitalismo, y que encuentran su último sentido y su capacidad de mandar o de sobrevivir en esa dominación capitalista. Pero también nos es imprescindible recuperar la historia de las adecuaciones y las subordinaciones de las sociedades y las personas a la dominación y conocer el entramado de formas en que esa subordinación sucede, ver cómo se teje una y otra vez el dominio, identificar los cómplices y las complicidades, que van desde los criminales, las empresas y los gobernantes corruptos hasta una parte de las actividades, las motivaciones y las ideas de nosotros mismos.

Me toca entonces escoger sólo algunos temas y mencionarlos. Ante todo, llamo la atención sobre la colonización mental y de los sentimientos. Nuestro continente ha sido un teatro privilegiado de la mundialización del capitalismo. Cometió genocidios, ecocidios, destrucción de culturas, los mayores traslados de poblaciones para su explotación como trabajadores, pero también surgieron aquí nuevas sociedades que han combinado culturas muy disímiles y que han elaborado identidades de grupos y nacionales nuevas. América Latina y el Caribe ha utilizado las revoluciones para darse identidades nacionales propias y Estados republicanos desde hace más de dos siglos, inclusive comenzó por la más grande y victoriosa revolución de esclavos de la historia, la haitiana, que venció a las grandes potencias y proclamó una Constitución más avanzada que la famosa de los Estados Unidos. Pero también ha sido nuestro continente el primero en sufrir la neocolonización, forma fundamental de la expansión mundial del capitalismo maduro.

Los regímenes neocoloniales son regidos por el imperialismo y las clases dominantes de cada país, que son, al mismo tiempo, beneficiarias, cómplices y sometidas. Se han desarrollado contradicciones muy profundas en repúblicas que excluyen a una parte de sus poblaciones de los derechos ciudadanos y de la renta nacional, realizan esfuerzos civilizatorios y modernizadores que aplastan a comunidades y economías locales, e imponen idiomas, leyes y costumbres, difundieron una ideología del progreso que ha legitimado a esos aplastamientos y al racismo, emprendieron proyectos de desarrollo que en vez de aportar independencia

del capitalismo internacional explotador han resultado renovaciones de la integración subordinada a él y formación de nuevos grupos explotadores y de poder que se suman a los existentes o los desplazan.

Esas dominaciones han sido combatidas por resistentes y rebeldes, desde hace siglos hasta hoy. Nosotros somos los herederos de esos combates, y estamos obligados a resistir mejor y a inventar, a crear las formas de triunfar y de cambiarnos a nosotros mismos al mismo tiempo que transformamos las sociedades a través de las luchas emancipatorias, y que creamos y sostenemos poderes revolucionarios capaces de servir como instrumentos para proyectos cada vez más ambiciosos de liberación.

## **Liberar el lenguaje**

Una parte importante de esas prácticas es la elaboración y el desarrollo de un pensamiento revolucionario propio, nuestro, que logre liberarse de las neocolonizaciones mentales y de los sentimientos, y de las fragmentaciones, confusiones, sectarismos y otras deficiencias que portamos. Está claro que es muy difícil, pero todas las cosas importantes son muy difíciles.

Tenemos que apoderarnos del lenguaje, liberarlo de sus prisiones y fronteras, quitarnos el temor a ser dueños de él y que nos sirva para pensar, porque el lenguaje es imprescindible para pensar. No hay lenguaje inocente, nuestros enemigos lo saben bien y tratan de ponerlo a su servicio, sostienen una guerra del lenguaje, como sostienen en conjunto una gigantesca guerra cultural mundial. El pensamiento latinoamericano sufrió mucho por las victorias del capitalismo en la última parte del siglo XX, aunque ya padecía problemas propios muy graves. El lenguaje de la liberación se perdió en un grado alto. Es cierto que en las etapas peores no es cuerdo hablarle a todos como si estuviéramos al borde de la victoria. Me gusta que hayamos usado la palabra “alternativa”, porque ha sido un buen recurso cuando, por una parte, parecía imposible mencionar “re-

volución”, “socialismo”, “imperialismo” o “liberación”, y por otra, muchos tenían una sana desconfianza de las grandes palabras que no habían podido guiar la resistencia y la rebeldía hacia triunfos, o al menos defender lo que se había conquistado o conseguido, mientras que los dominantes tenían una fuerza que parecía todopoderosa y un dominio cultural muy grande.

Hoy estamos en un momento muy diferente en América Latina y el Caribe. Varios poderes revolucionarios están actuando y fortaleciéndose, está ascendiendo la conciencia social y política de los pueblos, crecen los movimientos populares, existe un grado mayor de autonomía frente a Estados Unidos que es utilizado por cierto número de países, y desde diferentes posiciones e intereses avanzan procesos y conciencia de integración continental. Al mismo tiempo, el imperialismo norteamericano -que ahora tiene el rostro de un joven negro en la proa- se mueve en abierta contraofensiva, como queda claro con el golpe de estado en Honduras y el establecimiento público de sus bases en Colombia. El recurso de agredirnos está ante nosotros y es el más visible, pero no es el único. Dividir, confundir, seguir dominando culturalmente siguen siendo armas muy efectivas. Para liberar el lenguaje y el pensamiento no se necesita poseer grandes recursos materiales, y en la medida en que lo logremos tendremos una fuerza tremenda a nuestro favor y una capacidad creciente de desarrollar cada una de nuestras identidades, nuestros proyectos y nuestras luchas. Y de unirnos, no de palabra o de buenas intenciones, porque nuestros encuentros serán incomparablemente más ricos y fructíferos, y las ideas y los problemas concretos que nos separan serán más comprensibles y más fácilmente superables.

## **Potencialidades de emancipación**

El último siglo ofrece a la humanidad un saldo extraordinario para las potencialidades de emancipación humana y social. En la América Latina y el Caribe de hace medio siglo se levantaron las resistencias y los combates de

una ola revolucionaria que formó parte de la segunda ola mundial del siglo XX, que a diferencia de la primera -la iniciada con la Revolución bolchevique en 1917-- tuvo su centro en el Tercer Mundo. Pero los conocimientos y las posiciones de los que combatieron y resistieron eran demasiado limitados. Hoy no es así. Contamos con una inmensa acumulación cultural de identidades y formas organizativas populares, de experiencias y de ideas de insubmisión y de rebeldías. Por su parte, el imperialismo se ve obligado, por su naturaleza actual extremadamente centralizada, parasitaria, excluyente y depredadora, a poner en el centro su guerra cultural, a conseguir que las grandes mayorías, por mucho que se desarrollen, permanezcan presas en sus propios horizontes delimitados y fraccionados, no desafíen los fundamentos mismos de la dominación y acepten de un modo u otro que la única organización factible de la vida cotidiana o ciudadana es la regida por el capitalismo.

La estrategia de la dominación resulta entonces compleja, y utiliza una multiplicidad de formas que están a su alcance. Por el saqueo de los recursos y el ejercicio de su poder es capaz de todo, como siempre. Ahí está el genocidio en Iraq y la ocupación militar permanente de países, como hacía el viejo colonialismo, en pleno siglo XXI, aunque está también la lección para todos de que los pueblos que se levantan a pelear no pueden ser derrotados ni por la potencia militar más grande y desarrollada del planeta. El imperialismo amenaza con sus bases, golpes y flotas en nuestro continente, pero sin dejar de armar y sostener a sus servidores y cómplices, de actuar a favor de la división entre los países, para sabotear los avances de las autonomías, las alianzas y la integración continental, de ofrecer fracciones de lo que ha saqueado y saquea, de presionar y forzar a los que se muestran tímidos y débiles. En otros planos, trabaja a favor de su dominio --en estrecha unión con los dominantes en cada país--, valido de un sistema totalitario de información y de formación de opinión pública y de una parte de los gustos, de su inmensa producción e implantación cultural,

del atractivo que ella conserva, de los avances de una homogeneización mundial controlada que penetra, anega y socava las culturas de los pueblos. Fomenta una cultura del miedo, del individualismo, de la conversión de todo en mercancía, de la indiferencia, del sálvese quien pueda, que permite, por ejemplo, mostrar en un mismo noticiero a una multitud de víctimas del hambre, índices financieros que nadie entiende y visitas y anécdotas de los poderosos. Al mismo tiempo, la dominación puede reconocer multiculturalidades y diversidades, siempre que no afecten sus intereses esenciales, envenenar el medio en que viven comunidades o despojarlas de él cuando conviene a sus negocios, cooptar líderes, hacer un poco de filantropía o mandar a matar a discolos y rebeldes.

### Tareas pendientes

El pensamiento latinoamericano tiene tareas extraordinarias que realizar. Trataré de sintetizarlas muy brevemente en unos comentarios finales:

- a) superar el retraso que tiene, que fue inducido, frente a la nueva situación y frente a problemas principales que son más antiguos;
- b) retomar el socialismo como horizonte, y asumir críticamente el marxismo que está regresando, el marxismo de los revolucionarios. No permitir de ningún modo el regreso del dogmatismo. El pensamiento no debe ser un fetiche ni un adorno para sentirse bien o para adquirir seguridad;
- c) ayudar a los movimientos populares y los oprimidos a comprender las relaciones que existen entre los medios, identidades, demandas, luchas y proyectos de cada uno y el sistema de dominación como una totalidad, con sus fuerzas, acciones, ideología y contradicciones. Ayudar a comprender la dominación cultural, y las reformulaciones de la hegemonía de las clases dominantes;



- d) abandonar la soberbia de exigirle a los que luchan que entren en las camisas de fuerza de concepciones equivocadas, y, cuando no lo hacen, denunciarlos como “traidores” y “colaboradores”. Partir de las realidades que existen y de su ser real, no de lo que creamos que deben ser, pero no para adecuarnos o resignarnos a ellas, sino para participar en el trabajo de cambiarlas a favor de los pueblos;
- e) plantear a los movimientos populares la centralidad de lo político, y argumentar y convencer acerca de esa necesidad. Al mismo tiempo, aprender y desaprender acerca de problemas fundamentales de lo político, como son: la naturaleza y rasgos fundamentales de la organización, las relaciones entre los compañeros y compañeras con los demás miembros del pueblo, la necesidad de tomar el poder y en qué consiste éste, las alianzas, los problemas de la estrategia y de las tácticas, la necesidad de considerar y combinar todas las vías y todas las formas de lucha, incluida la violencia revolucionaria, las relaciones acertadas entre los cambios y el aumento de capacidades de las personas y los grupos sociales y los cambios a lograr por el movimiento popular revolucionario en su conjunto;
- f) desarrollar el pensamiento acerca de temas y problemas que en tiempos pasados no se veían o no se apreciaban, y que los avances de los movimientos populares han plasmado y hecho muy clara su importancia;
- g) emprender y ganar la guerra del lenguaje, recuperar las nociones que han formado y desarrollado la cultura revolucionaria y trabajar con ellas en las nuevas condiciones y para los nuevos problemas;
- h) utilizar nuestros instrumentos de educación para la formación y las tareas que tenemos, no depender de ellos como si fueran nuestros objetivos;
- i) revolucionar las ideas mismas que se han tenido acerca del pensamiento -- incluido el crítico-- y sus funciones. No pretender ser la conciencia crítica del movimiento popular, sino militantes del campo popular. Avanzar hacia nuevas comprensiones de las relaciones entre el pensamiento y los movimientos populares y en la formación de nuevos intelectuales revolucionarios. Ser funcionales al movimiento popular sin perder la autonomía y los rasgos principales de su tipo de trabajo y su producción. Ejercer realmente el pensamiento, creador, crítico y autocrítico, sin miedo a tener criterios propios ni a equivocarse. Recuperar la memoria histórica y ayudar a formular los proyectos de liberación social y humana. Que la ley primera del pensamiento sea servir, pero desde su especificidad; y
- j) ser siempre superiores a la mera reproducción de la vida vigente y de sus horizontes. Sin dejar de atender a lo cotidiano y a las luchas en curso, contribuir a la elaboración de estrategias y proyectos, y a la destrucción de los límites de lo posible, que es la única garantía de que sea viable la formación de nuevas personas y nuevas sociedades. ☞

---

*Fernando Martínez Heredia* es investigador cubano, galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales 2006. Intervención para provocar el debate en la Comisión del mismo nombre.

# Movimientos antisistémicos y gobiernos populares: nuevos desafíos

Gilberto Valdés Gutiérrez

En América Latina existe una tensión entre la *lógica de la lucha política* (antineoliberal, antioligárquica, antiimperialista) (*la nueva emancipación política*) y la *emergencia civilizatoria antisistémica* derivada de las prácticas y visiones utópico-liberadoras de los movimientos sociales (sus desafíos y propuestas frente a la civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora del capital) (*la contextualización contemporánea de lo que Marx llama emancipación humana*). Esta tensión se ha hecho tradicionalmente explícita desde una visión instrumentalista de la política y de la lucha por el poder como *demiurgo* de lo social. Más desde una visión más amplia de lo político, ella reaparece como algo imposible de obviar. La actitud más productiva para intentar superar dicha tensión no radica, salvo que nos contentemos con un consenso “fácil” e igualmente estéril, en desplazar los puntos conflictivos que suponen ambas lógicas.

Al caracterizar las líneas de discusión entre las estrategias liberadoras contenidas en las prácticas y conceptos de las llamadas “contrahegemonías” (dirigidas a la construcción de un poder alternativo) y las “emancipaciones”, entendidas esquemáticamente como procesos tendientes a la liquidación de las propias relaciones de sujeción y poder, Raúl Ornelas reseña las antinomias de la que pueden ser presa ambas lógicas. “Desde la perspectiva de la emancipación -nos dice el autor mexicano—el sujeto que se construye es también múltiple pero caracterizado por la diversidad y anclado más en la sociedad civil (o si se prefiere, en las luchas populares) que en la esfera política.

La diferencia esencial con el proyecto contrahegemónico es que la emancipación privilegia, pone el énfasis en la recuperación del control de la reproducción del sujeto transformador. Por encima de cualquier otro objetivo, el proyecto emancipador parte de enfrentar las dependencias y opresiones que viven cotidianamente los individuos y sus comunidades”<sup>1</sup>

El proyecto emancipador, a diferencia de la estrategia política del proyecto contrahegemónico de las fuerzas de izquierda, asume la política en un sentido más amplio, como proceso de autoafirmación, lo que Helio Gallardo caracteriza como **identidad autoproducida e irradiación de autoestima** popular<sup>2</sup>.

La demonización de las mediaciones institucionales y del Estado, como representación de la dominación, por parte de algunos movimientos libertarios, deviene un punto de no entendimiento y de conflicto entre ambas concepciones. De igual manera el pragmatismo y el peligro de reproducir o continuar la cadena de dominaciones en los proyectos contrahegemónicos que queden trunco y no se propongan trascender el sistema y superar la civilización

<sup>1</sup> Raúl Ornelas: “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate”, en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña Coordinadora, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, 2006, p. 102.

<sup>2</sup> Cf. Helio Gallardo: “Intervención en el VII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, La Habana, marzo 2007, [www.heliogallardo-americatina.info](http://www.heliogallardo-americatina.info)

y el orden cultural del capital, constituye el principal cuestionamiento que puede hacerse a la perspectiva lineal contrahegemónica. Con razón Ornelas planea que “los esfuerzos que se realizan actualmente en ambas direcciones están encerrados en callejones sin salida aparente en lo inmediato”<sup>3</sup>. Ni las emancipaciones han logrado quebrar desde la cotidianidad y territorialidad de sus emprendimientos la hegemonía capitalista, ni las contrahegemonías son tales si no incluyen en sus estrategias de orden el perfil emancipatorio, libertario y autogestivo de los movimientos sociales.

Ninguna de estas lógicas debe ser supeditada una a la otra, sino armonizadas y complementadas, lo que implica asumir sus puntos de tensión como desafíos creativos de aprendizaje de los sujetos involucrados. La construcción teórica de la lucha implica acompañar las prácticas para sistematizarlas y reflexionarlas colectivamente, asumir una lógica dialógica, de complementariedad: “con todos y todas, en cualquier lugar y en cualquier momento”<sup>4</sup>. En otras palabras: si en aras de la presunta toma del poder se abandonan las demandas libertarias y de reconocimiento por las que han luchado muchos movimientos, el nuevo poder contrahegemónico pudiera derivar en una entidad ficticia o desnaturalizada. De igual forma, negarse a participar en el movimiento radical de masas que se constituya en una nación determinada ante la crisis del modelo hegemónico, colocando las demandas específicas (por muy legítimas que sean) por encima de las de la inmensa mayoría de la población, implica signar la noción de “diferencia” con un alto rango de universalidad excluyente.

Habría que reconocer, en principio, que la confluencia de los movimientos sociales y populares para generar alternativas social-políticas en una dirección anticapitalista no implica hacer dejación de sus demandas específicas (libertarias y de reconocimientos) ni posponerlas para etapas posteriores, aunque se modifiquen sus objetivos y métodos en cada coyuntura. La lógica geopolítica antiimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con

la lógica de los movimientos sociales. Las razones de los movimientos son tantas como los atributos del mundo que es posible conquistar: dignidad para personas y pueblos, equidad, igualdad de género, medio ambiente, diversidad sexual, multiculturalismo, soberanía alimentaria, biodiversidad. El “programa máximo” emancipatorio y libertario de la revolución política anticapitalista (pospuesto en las experiencias protosocialistas del siglo XX) se convierte en “programa mínimo” de las luchas de los movimientos sociales y populares.

### No desligar fines y medios

Lo antisistémico se resignifica como subversión/superación no sólo política, económica y social del capitalismo, sino civilizatoria y cultural, mediado por ejes transversales, cuyo centro es la diversidad (de género, étnico-racial, cultural, identitaria, etc.). La referencia de los valores antisistémicos (anticapitalistas, antipatriarcales, por relaciones de producción no depredadora con el medio ambiente, en defensa de la diversidad natural, de la diversidad social-humana) es clave para asumir esos valores en la cotidianidad y fundar las acciones de transformación en esa ética y no desligar fines y medios. En otros términos, lo que hoy atenta contra la existencia y plenitud del principio Vida, en el contexto de la civilización capitalista, no puede ser asumido como necesario en una etapa presumiblemente alternativa al sistema social-productivo y cultural vigente.

Si bien el pensamiento antisistémico no se agota en lo posible-político, ni cede ante el “sentido común” que tiende a hacerlo prescindir pragmáticamente de la idea de un orden nuevo posible y deseable, aun cuando éste no aparezca visible ni latente en la coyuntura de la época, ello no significa que pue-

<sup>3</sup> Raúl Ornelas, Op. cit, p.113.

<sup>4</sup> Cf. Hugo Ávila: *El sujeto popular revolucionario en la experiencia de las comunidades socialistas en Venezuela (Proyecto de tesis de doctorado)*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, 2008.

da producirse un salto ahistórico del reino de la necesidad al reino de la libertad. En esta dirección, Joao Pedro Stédile ha expresado: “A largo plazo todos tenemos como proyecto estratégico el socialismo, pero el socialismo por sí solo no organiza la lucha política, es una referencia, entonces hasta que lleguemos al socialismo ¿qué proyecto tienes para el país? El desafío actual es construir un proyecto que represente soluciones concretas a los problemas de las masas y que acumule fuerzas para el socialismo”<sup>5</sup>.

### La diversidad: un aprendizaje político y humano

La diversidad (natural, social, humana) no es un lastre a superar, ni a nivelar violentamente. No es debilidad, sino fortaleza. Es una riqueza para potenciar y articular. No tratemos de negar las discrepancias, incomprensiones y visiones diferentes sobre diversos asuntos que implica asumir esta perspectiva. No busquemos consensos fáciles ni tramposos. La diversidad es un aprendizaje político y humano, un proceso educativo para quienes transiten por ella. Ante la tentación de erigirnos en jueces omnipotentes de quienes nos acompañan en el camino de la emancipación social-humana integral, pensemos que nos une e identifica, qué podemos aprender de unos u otros movimientos y perspectivas liberadoras, qué retos comunes enfrentamos y qué compromisos históricos claman por nuestro accionar. Hoy, como nunca antes, la izquierda requiere tensar sus instrumentos de análisis y de creación, puesto que “es necesario pensar en una empresa muchísimo más difícil: la labor histórica de superar la lógica objetiva del capital en sí, mediante un intento sostenido de ir más allá del capital mismo”.<sup>6</sup> Pero esas alternativas sociopolíticas no serán obra de gabinetes, ni fruto de ninguna arrogancia teórica o política.

Serán construidas como proyectos colectivos y compartidos, desde y para el movimiento social-popular. Para América Latina las preguntas estratégicas hoy serían: ¿cómo alcanzar

niveles de “crecimiento” y “productividad” sin las contradicciones que lleva aparejada la vía natural capitalista?, ¿cómo eliminar las contradicciones sin caer en las paradojas, trastornos y desviaciones que impidieron al socialismo real ser una alternativa viable al desarrollo natural capitalista?, ¿cómo eliminar el sofisma que entraña ese crecimiento y ese desarrollo y su mecanismo depredador y preservar al mismo tiempo los niveles esenciales de civilización, base para otra nueva que ya no puede ser ni occidental ni oriental, ni noroesteña ni sureña, sino global?

Los pueblos indígenas del continente aportan importantes referentes a la hora de desafiar las lógicas del desarrollo capitalista. “En la creación de la armonía social, los pueblos indígenas incluyen en la ecuación del desarrollo elementos que trascienden la dimensión económica, como la relación con la naturaleza, la solidaridad con los otros, la pertenencia comunitaria, la necesidad de encontrar espacios de participación para la formulación de nuevas políticas públicas y promoción de los derechos humanos. Para los indígenas, la finalidad de un auténtico desarrollo radica en construir gradual y democráticamente las condiciones materiales y espirituales para alcanzar el *alli kausai*, o sea, el Buen Vivir”<sup>7</sup>.

El concepto de Buen Vivir (*Sumak Kawsay*), propio del mundo andino, actúa como una propuesta de convivencia humana y con la naturaleza centrada en medidas de equilibrio y complementariedad. La noción de Buen Vivir difiere de la de Bien Común, la que devino justificación ideológica del enriquecimiento y

<sup>5</sup> Joao Pedro Stédile “No vamos a acumular para disputar el poder sólo por el camino institucional”, entrevista con *Prensa de Frente*, Brasil, 11/06/2008.

<sup>6</sup> István Mészáros: *La teoría económica y la política: más allá del capital*, [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org), 26 de diciembre de 2002.

<sup>7</sup> Carlos Jara: *Del capitalismo salvaje al buen vivir*, ALAI, América Latina en Movimiento, 2008-06-04. 61 Edgar Isch López: *El buen vivir o Sumak Kawsay*, [vltairnet.org](http://vltairnet.org), 24 de julio de 2008.

la actitud depredadora. Desde el Bien Común se legitimó éticamente la homogeneización violenta de las culturas de los pueblos originarios, consideradas como lastres premodernos, arcaicos, en lo interno del Estado-nación de la modernidad. No se trata de idealizar estas nociones ancestrales, de proclamar un retorno acrítico a ese universo precapitalista. Edgar Isch López señala al respecto que “a pesar de los aspectos de justicia social involucrados en la concepción del “buen vivir”, y que son un avance para superar el neoliberalismo, ello no puede reducir la lucha por la implantación del socialismo y sus propias estrategias de desarrollo y distribución de la riqueza, así como de la restitución del metabolismo entre sociedad y naturaleza indispensable para mantener la producción y la vida misma. El eje de la economía socialista va más allá al plantearse la eliminación de las diferencias de clase social y de otro tipo, solo alcanzables mediante la socialización de la propiedad productiva y de la riqueza producida por el trabajo de la mayoría, pero que hoy es apropiada por pocos”<sup>8</sup>.

## Una nueva lógica de la Vida

Lo antisistémico, entendido como perspectiva de superación del dominio y las lógicas productivas y culturales del capital no es sólo impulso utópico liberador. Si concebimos la lucha anticapitalista desde la cotidianidad, se trataría de mostrar las brechas, los intersticios de ruptura de ese sistema, de esas tramas y esas lógicas de la dominación reproducidas e internalizadas en nuestras propias prácticas. Se trata de potenciar las experiencias de articulación política en función de una nueva lógica de la Vida, que desafíen la lógica de la producción y la reproducción del capital. Hacer visible experiencias de construcción civilizatoria alternativa que no son hegemónicas, que existen invisibles no solo para el poder hegemónico, sino en muchas ocasiones para las organizaciones de izquierda.

<sup>8</sup> Edgar Isch López: *El buen vivir o Sumak Kawsay*, voltairenet.org, 24 de julio de 2008.

Las referencias van desde el modo de producir y reproducir la vida en las comunidades zapatistas y en diversas comunidades indígenas en la región, las luchas y propuestas de la Vía Campesina por la soberanía alimentaria en diversas regiones del planeta, del MST en Brasil, la crítica feminista y del ecosocialismo al productivismo patriarcal, hasta nuevos emprendimientos de esta naturaleza en Venezuela y en otras naciones, sin olvidar las múltiples iniciativas populares de convivencia, asociación e intercambio no mercantilizadas, autogestivas, en toda América Latina, como las cooperativas de la vivienda extendidas en varios países de la región y en especial los proyectos participativos de construcción a partir de tecnologías apropiadas y apropiables y utilización de materiales locales. No se trata de idealizar o mistificar estas prácticas, muchas de las cuales han convivido como “islotos” en medio del océano global de la propiedad privada, sino de estudiarlas y potenciar sus posibilidades en las alternativas políticas antisistémicas que se construyan.

Esas experiencias anuncian nuevos mundos que no siempre vemos, ni socializamos como es debido, y están en las propias prácticas alternativas de los movimientos sociales populares, aunque al parecer son contingentes y fuera de lo pensado habitualmente desde el paradigma modernizador. ☞

---

**Gilberto Valdés Gutiérrez** es coordinador del Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA), del Instituto de Filosofía del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba.

Una versión más extensa de este texto se encuentra en:  
<http://alainet.org/active/33657>

# Pistas sobre la construcción de lo político

GALFISA

El desafío que tenemos las organizaciones populares, las redes y movimientos sociales es poner en común los sentidos de una construcción de lo político como proceso de la propia lucha contrahegemónica y los objetivos emancipatorios del movimiento social-popular, superando la lógica fragmentaria y elitista de la visión liberal de la política.

Hay un fraccionamiento de las luchas de los movimientos, no hay dudas, y una trabazón para llegar a la articulación política que se da puntualmente en campañas pero no cuaja como propuesta estratégica antisistémica. ¿Cómo construir esa totalidad política que no sea, por otra parte, tramposa, que escamotee la diversidad y a la vez que se obstruya por las barreras que cada movimiento pone para integrarse, unirse o articularse con los demás?

En el vocabulario, discursos, gritos, consignas y declaraciones de los movimientos nos encontramos con recurrencia dos conceptos: “lucha” y “contra”. Somos “anti” antes que “alter”, de alternativas, sin embargo, no siempre tenemos claro anti o contra qué luchamos. Para saber contra qué luchamos es necesario conocer el Sistema Capitalista, profundizar en sus particularidades actuales, en sus posibilidades reales de reproducción para acertar en los sentidos y las pistas de lo que implica hoy el anti-capitalismo, lo anti sistémico, y proyectar las mejores alternativas que generen una experiencia o una realidad anti sistémica.

La experiencia histórica muestra múltiples intentos por buscar los puentes entre determi-

nadas luchas por demandas y reivindicaciones y la construcción política que las abarca. Pesa aún la idea gradualista fragmentaria de que es preciso *pasar* de las demandas reivindicativas de los trabajadores a la instancia política como algo “posterior”. O en otros casos, pasar de las demandas por el reconocimiento (de género, étnico-racial, diversidad sexual, derechos de la naturaleza, etc) como *un escalón para saltar a lo político*. Frente a estas visiones, se mantiene también la concepción liberal instrumentalista de la política, según la cual lo político se define exclusivamente en el ámbito organizativo institucional, al margen de los movimientos sociales. Ambas visiones muestran la ausencia de la perspectiva de la lucha contrahegemónica como proceso que se da simultáneamente en todos los espacios, momentos y emprendimientos de resistencia y lucha alternativa.

**No se trata de desconocer esas instancias particulares, ni de obviar las mediaciones, sino de concebir la *totalidad política* de otro modo, sin fraccionarla previamente, sin atomizarla para luego enfrentarnos a una reconstrucción que inevitablemente puede dejar espacios y relaciones de dominio fuera de la estrategia política alternativa.**

## Pistas para el análisis de lo político

Proponemos debatir y enriquecer las siguientes pistas para el análisis de lo político desde la perspectiva de los movimientos sociales populares:

El contenido del **Sistema de Dominación Múltiple** que hemos desarrollado en los talleres

\* Documento en construcción en el VIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios

sobre paradigmas emancipatorios abarca las siguientes prácticas de:

- *Explotación económica y exclusión social* (Aparecen nuevas formas de explotación de las empresas transnacionales de producción mundial, a la vez que se acentúan las prácticas tradicionales de explotación económica y a esto se agrega la exclusión social que refuerza las primeras)
- *Opresión política en el marco de la democracia formal* (Política-espectáculo neoliberal: contaminación visual y “pornografía” política, irrelevancia decisoria del voto ciudadano, vaciamiento de la democracia representativa, corrupción generalizada y clientelismo político, secuestro del estado por las élites de poder).
- *Discriminación sociocultural* (étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras).
- *Enajenación mediático-cultural* (Alta concentración de los medios como forma de dominio del capital sobre la sociedad, su conversión en espacios de toma de decisiones políticas y de contrainsurgencia frente las alternativas y las resistencias populares que pongan en peligro su hegemonía, su papel como puerta “estetizada” del mercado capitalista, antesala visual de la plusvalía, paralización del pensamiento crítico a través de la velocidad de la imagen fragmentada y del simulacro virtual, hiperrealista de las televisoras, lo que el Subcomandante Marcos llama, con razón, “el Canal Único del neoliberalismo”).
- *Depredación ecológica* (en el sentido de que la especie humana, colocada como “responsable” y no como “dueña” de la Tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas).

El despliegue de esta categoría facilita el análisis integral de las prácticas de dominación, y por ende, permite debatir los problemas de la emancipación en clave más compleja, hacer visible los elementos antisistémicos que no siempre relacionamos como aristas de una misma lucha. De ahí la necesidad de abordar la crítica a las prácticas de dominio y sujeción acendradas en la sociedad contemporánea vinculadas al examen de los problemas actuales de la articulación de las demandas libertarias y emancipatorias en el movimiento social y popular de América Latina y el Caribe.

## Relaciones de poder

Lo político se establece desde las prácticas y relaciones de poder. Estas se despliegan en la sociedad como redes que atrapan todas las dimensiones de las relaciones entre los seres humanos. El poder reside en la capacidad para construir las estructuras que condicionan y enmarcan la producción de subjetividad social. Por lo que el poder es el punto de partida y a la vez la consecuencia de la reproducción del campo espiritual de la sociedad. El poder es una instancia positiva y creadora. Los modos de apropiación de las relaciones de poder fijan un espacio específico de lo social. Las relaciones de poder de dominación serán aquellas que como necesidad impiden la autoconstitución de otros sujetos.

En el capitalismo lo político adquiere un carácter específico y se autonomiza con respecto a lo económico, a la vez que se crea una compleja interrelación entre estos dos espacios de manifestación de la praxis social. Las relaciones sociales en el capitalismo son las que generan objetivamente la percepción de lo político como una esfera separada de lo económico y del Estado como una instancia situada por encima de los intereses particulares, expresión de la universalidad.

El capitalismo logra el consenso legitimador de su poder en la producción objetivamente condicionada de un mundo fetichizado de universalización de la forma mercancía, que

se realiza a través de todas las actividades vitales de los seres humanos -no solo actividades laborales, sino también educativas, familiares, religiosas, artísticas, de producción científica, y otras. La lucha por la hegemonía como condición indispensable de la lucha política es el requisito para la reproducción emancipada de procesos históricos, formas de vida y de autorrealización de los seres humanos individuales.

El liberalismo centra lo político en la figura del ciudadano, despojada de las diferencias de nacimiento, estado social, cultura y ocupación, las que pasan a ser consideradas como diferencias no políticas, pre-éticas. Esto es, democracia procedimental sobre la base de la sociedad civil escindida en clases antagónicas. «No obstante ---apunta Marx en *La cuestión judía*--, el Estado deja que la propiedad privada, la cultura y la ocupación *actúen a su modo*, es decir, como propiedad privada, como cultura y como ocupación, y hagan valer su *especial naturaleza*. Lejos de acabar con esas diferencias de *hecho*, el Estado *existe* sólo sobre esas premisas, se siente sólo como *Estado político* y sólo hace valer su *generalidad* en contraposición a esos elementos suyos».

Lo político se relaciona esencialmente con el poder en todas sus expresiones y modos. Desde el movimiento social popular alternativo, lo político supone la necesidad de concebir y construir un poder alternativo al del capital, contrahegemónico, que devenga, a su vez, germen de un nuevo modelo de estatalidad y de poder popular cuyo horizonte sea la emancipación social-humana como proceso histórico.

Lo político debemos seguirlo viendo en clave marxista, *ampliando la naturaleza social del poder*, que se sigue materializando en el Estado pero abarca múltiples relaciones, múltiples prácticas en las que se debate el polo dominación-emancipación simultáneamente. Lo micro y lo macro no son lugares espaciales, separados, sino arquetipos de un mismo sistema integral de dominio, cuyo centro emana de

las relaciones sociales, las instituciones y las lógicas del capital. La tarea consiste en revelar (*concienciar desde la propia experiencia de lucha*) los vasos comunicantes entre todas estas vertientes de dominio, para tener claridad sobre la articulación política que necesitamos, aunque no todos los componentes de esa articulación tengan desde los primeros momentos claros sus objetivos antisistémicos.

## La lucha por una nueva hegemonía

La experiencia muestra que no es posible, dentro de un sujeto tan plural como el que hoy se autoconstituye en las variadas luchas antisistémicas, definir prioridades. Cada uno tiene las suyas, con razón, pero se pueden definir, objetivamente, *puntos estratégicos comunes*. De ahí también que la elección de estos objetivos puede ser resultado de un análisis y un pensamiento políticos compartido y consensuado entre todos los componentes del movimiento social popular. Tendremos que hallar pistas y caminos que nos orienten en la constitución de un (nuevo) bloque histórico y una (nueva) hegemonía emancipatoria.

La política alternativa debe armonizar autonomía y hegemonía. La dificultad de algunos movimientos sociales es que no logramos autoconstuirnos como movimientos social-políticos alternativos. La autonomía es fundamental para defender los intereses de los grupos y sectores marginados y discriminados, del pueblo, de la masa, pero no es absoluta. La política tiene un momento institucional y si se le rehúye, si se insiste en preservar su autonomía como una categoría absoluta, si se oponen autonomía y hegemonía, los movimientos se relegan y pueden adquirir rasgos corporativos.

De cualquier modo, la autonomía se refiere a la independencia estratégica del movimiento popular, más allá de las coyunturas políticas de tipo institucional. Si la autonomía se asume como un principio ético absolutizado y se convierte en axioma político descontextualizado, puede derivar en soberbia y coraza



frente a las realidades políticas en curso, por muy loables que sean las razones esgrimidas en teoría y la radicalidad del discurso anticapitalista. La autonomía que tiene sentido en la lucha emancipatoria es aquella que se opone a la subordinación de los intereses populares y **no la que se opone a la hegemonía popular, que articula obligatoriamente las esferas económica, social e ideológica, en el plano político.** La autonomía es tal cuando deviene acción independiente y coordinada de las fuerzas del cambio revolucionario en el desencadenamiento de la actividad de insurgencia social. El paso de la defensiva - concentrada en la resistencia social - a la lucha por una nueva hegemonía, caracteriza la década actual del continente, que se transformó, de laboratorio de experiencias neoliberales, en el eslabón más frágil de la cadena neoliberal del mundo. El tránsito de lo social a lo político conlleva numerosos retos y peligros que deben ser afrontados desde y por el movimiento social popular en los ámbitos local, nacional, regional y global.

Lo político debe hoy asumir creativamente las tensiones que se producen entre las luchas contrahegemónicas de carácter tradicional (centradas en una visión de la política exclusivamente institucional) y las emancipaciones. La hegemonía del capital se expresa mediante un sistema de dominación múltiple que comprende lo económico, lo político y lo social, pero también lo simbólico cultural y las relaciones estéticas. La lucha contrahegemónica debe desplegarse en todos esos planos, ya que el desafío es la superación del capital como sistema de dominio, subvertir no sólo sus tramas sociales e instituciones, sino sus lógicas productivo-culturales y simbólico-comunicativas.

## La perspectiva antisistémica

Lo político revolucionario hoy se inscribe en la perspectiva antisistémica, esto es, anticapitalista, antipatriarcal y en favor de modos no depredadores de producir y reproducir la vida.

No se trata de idealizar o mistificar prácticas emergentes, muchas de las cuales han convivido como "islotos" en medio del océano global de la propiedad privada, sino de estudiarlas y potenciar sus posibilidades en las alternativas políticas antisistémicas que se construyan. Esas experiencias anuncian nuevos mundos que no siempre vemos, ni socializamos como es debido, y están en las propias prácticas alternativas de los movimientos sociales populares, aunque al parecer son contingentes y fuera de lo pensado habitualmente desde el paradigma modernizador.

La dirección antisistémica (antihegemónica) está ligada en su razonamiento al avance de las emancipaciones, mas no de la noche a la mañana, ya que no se puede vivir una mutación genética sociopolítica de manera inmediata, espontánea y radicalmente distinta al sistema hegemónico capitalista, sino como parte de un desprendimiento de la vieja piel para cubrirse de otra alternativa. Esta transición implica por tanto incoherencias, contradicciones, pero con una direccionalidad por medio del desprendimiento para dar origen y parir otros mundos.

La construcción de alternativas antisistema debe vivenciar las siguientes características:

- *Necesidades.* A diferencia de la especulación, las necesidades reales marcan la producción y reproducción de la vida.
- *Participación.* Contraria a la competencia capitalista la población participa de manera activa y creativa para construir su mundo sin el detrimento de que otros queden rezagados en el camino.
- *Distribución.* Contraria a la acumulación. Este mundo reparte lo que sobra, los excedentes. Nadie acumula y el valor de compartir sobresa y se contrapone al valor del acumular. El rico no tiene cabida en este sistema-mundo. Los bienes alcanzan para todos: agua, tierra, alimentos, etc.

- *Diversidad*. Contrario a la homogeneización la diversidad complementa y enriquece; la diversidad biológica y cultural alimenta los mundos; la diversidad une y no separa.
- *Colectividad*. Contrario a la relación dueño y desposeído, el proyecto mundo es de la colectividad. No hay patrón. Hay iguales.
- *Perspectiva de género*. Contrario al sistema patriarcal, es una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. Elimina las causas de la opresión de género (desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género). Promueve la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres; contribuye a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones.
- *Democracia*. Sin totalitarismos, imposiciones o decretos para imponer voluntades de pocos, la participación informada y activa construye futuro y dignidad.
- *Solidaridad*. No hay deudas que pagar, hay solidaridad que expresar.
- *Para todos todo*. A diferencia del empobrecimiento de la mayoría y enriquecimiento de muchos, la riqueza material, cultural y de cualquier tipo alcanza para todos y todas; es de todos y todas.
- *Igualdad*. A diferencia del racismo y los privilegios que genera, se expresa y se vive las relaciones de igualdad en derechos pero también en obligaciones colectivas.
- *Ecológico*. Contrario al ecocidio, respeta la naturaleza y vive en armonía con ella. Hace uso razonable y sustentable.
- *Soberanía*. Contrario al control monopólico sobre los bienes, la capacidad de definir por sí mismo el rumbo y el camino que se quiere tomar para vivir en plenitud.
- *Equidad*. A diferencia de la explotación, las relaciones ni el bienestar de unos es a costa del sufrimiento, el hambre y la pobreza de otros.
- *Justeza*. Sin necesidad de generar necesidades artificiales que consuman desproporcionadamente el sistema, se usa lo que se necesita con justeza.
- *Público*. No convierte todo lo que ve y encuentra en propiedad privada, sino que garantiza el beneficio de todos y todas.
- *Autonomía*. Sin dependencia parasitaria sino unidad en la diversidad de visiones y modos propios de autogestión y en libertad.
- *Paz*. Contraria a la guerra que alimenta la vida y la economía, es la diversidad, la autonomía, la soberanía como sinónimos de paz, que no se entiende como la mera ausencia de balas o conflictos armados o la mera pacificación mientras sigue existiendo el hambre y la violencia institucionalizada, sino la paz con justicia, equidad y felicidad para todos y todas.
- *Nuevo lenguaje*. Una nueva forma de llamarle a las cosas en el nuevo sistemamundo que no repita o solo reformule la conceptualización capitalista.
- *Visión política*. Clara conciencia de querer vivir y expresar otros mundos diferentes al capitalismo.
- *Derechos Humanos*. Donde toda persona humana, su felicidad y su plenitud, sea el objetivo central del proyecto político. No como una dádiva o regalo, sino como los elementos esenciales para poder vivir esa

*pasa a la página 18*

# El nuevo escenario y territorio político en América Latina

Crisis económica, integración. Devastación ambiental, Buen vivir. Nuevos imperialismos, nuevos gobiernos populares. Remilitarización, movimientos y organizaciones sociales. Manipulación, articulaciones. Represión, fundamentalismos, golpe de Estado... Creatividad de los pueblos...

No se trata de un contrapunteo de palabras y frases, sino de un inventario mínimo de la realidad latinoamericana en todas sus descarnadas contradicciones -mejor dicho, en sus antagonismos. Eso es América Latina hoy: anverso y reverso, luz y contraluz. No vivimos la resurrección de viejos fantasmas de siglos remotos; sencillamente el enemigo no duerme, no se ha dormido nunca: no podemos dormir nosotros.

El paisaje actual de nuestra América está hecho de senderos múltiples que se entrecruzan: procesos de cambios nacionales desde los gobiernos en Ecuador, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, que junto a la emergencia y multiplicación de movimientos sociales, buscan adelantar en los caminos de la liberación, sorteados por los escollos y trampas preparados por la confabulación transnacional de las fuerzas de reacción propias y foráneas. Ninguno de estos elementos puede ser comprendido sino en sus múltiples interrelaciones de confluencias y oposiciones.

Hoy, la estrategia de la contraofensiva reaccionaria se muestra en toda su coherencia bárbara: vuelven los militares, la represión masiva, los asesinatos selectivos... El correlato perfecto es el discurso de unos medios que no tienen más fin que silenciar las luchas, masificar la mentira y motivar la violencia. Los sucesos en Honduras son la evidencia ejemplar de ello.

---

Resumen del debate sobre el contexto.

Los intereses de los sectores reaccionarios de nuestras sociedades se encuentran en consonancia con las intenciones imperiales hacia nuestros países. Por tanto, una arista característica del escenario latinoamericano es la confluencia de posturas y objetivos entre actores que trascienden los espacios nacionales y constituyen fuerzas hostiles para el desarrollo de movimientos emancipatorios.

Del lado del cambio, hay fragmentación y falta de articulaciones entre los movimientos sociales, y de estos con las organizaciones políticas y los Estados. Los procesos de refundación del Estado-nación que se llevan a cabo desde algunos gobiernos de izquierda de la región (Estado Plurinacional de Bolivia, Consejo Comunal en Venezuela), a la vez que facilita el diálogo con los movimientos sociales precisa de mayor articulación entre éstos y los partidos en el poder. Superar la visión de separación entre lo político y lo social que atraviesa algunas conceptualizaciones en torno al tema no solo resulta una cuestión teórica sino que ha de venir también desde las experiencias. Se trata, en fin, de consolidar los movimientos como organizaciones políticas/sociales en un replanteamiento de su configuración y relaciones con los Estados.

Radicalizar nuestras posturas

La respuesta a la coyuntura latinoamericana actual pasa por la radicalización de nuestras posturas y reclamos. Ante las nuevas puertas cerradas y la intensificación de la represión, la única ruta posible es buscar alternativas que se entroncan sin remedio con métodos de acción más efectivos.

Las prácticas deben articular demandas particulares y proyecciones comunes de subversión del orden capitalista. Ello llevaría a una mayor

madurez de nuestros movimientos, y a la concreción de una perspectiva estratégica, de largo alcance, de nuestras acciones específicas.

Aún cuando se haga pertinente atender y responder a cambios recientes en el contexto socio-político latinoamericano, la nueva realidad hace evidente también la necesidad de seguir enarbolando demandas históricas en nuestros pueblos. Los movimientos sociales poseen el reto de adaptar sus respuestas al contexto actual, pero además, el de establecer la continuidad con ciertas reivindicaciones que han regido la historia de las luchas contrahegemónicas, antioligárquicas y antimperialistas en América Latina.

En este contexto, no debemos caer en triunfalismos que pretendan ver el fin inmediato del sistema en signos como la crisis económica global capitalista y en el descrédito de la ideología neoliberal, pero tampoco podemos derivar en el pesimismo o el escepticismo. Se trata de superar las debilidades, de re-pensar(nos) en el hacer, re-inventar(nos), para aprovechar las oportunidades que propicia la crisis. Hay en los movimientos sociales reservas por explorar, posibles articulaciones antisistémicas, nuevos métodos a ensayar, entretrejimiento de redes, formas alternativas de entender el bienestar y la felicidad que rescaten las culturas originarias y sus valores... Definitivamente, tenemos la certeza de que existen alternativas emancipatorias. ☞

---

**Pistas sobre la...**  
*viene de la página 16*

plenitud. No como un mero derecho, sino también como una obligación que liga con la sociedad.

Sólo la diversidad genera unidad. Y sólo existe la unidad porque hay diversos. Es por ello que la diversidad de culturas hace posible que en el Mundo haya Otros Mundos propios, suyos, distintos al Sistema Capitalista. Por ello, **Alter-Natos** son **Otros Mundos**, otros sistemas diversamente unidos. Por ello el movimiento social no es uno, sino muchos, con una lucha anti capitalista local y con visión global sistémica, pero en búsqueda y en experiencias reales aquí y ahora de cada vez mayor plenitud humana. Esta es la lucha antisistémica en Honduras donde se gesta un Alter-Natos, una nueva esperanza. Nuestro sueño no es un sueño: ¡Un Mundo sin Capitalismo!

## En síntesis

La construcción integral de lo político se hace desde la cotidianidad de la propia lucha y sus objetivos emancipatorios. Lo político no es un momento que sucede a otras instancias de resistencia, lucha y creación alternativa, sino una dimensión omnipresente de lucha contrahegemónica (política, económica, social, cultural, simbólica, comunicativa) desde de la diversidad del movimiento social popular.

Lo político es una dimensión permanente en la lucha contra hegemónica como necesidad de reapropiación no dominadora de las relaciones de poder. Lo esencial de la política es la creación de condiciones de posibilidad de producción y reproducción de subjetividad social autónoma, emancipada, y auto constitutiva.

La lucha contra hegemónica es la supresión del consenso impuesto por la violencia y la coerción y la reproducción de una hegemonía basada en un consenso superador de todas las formas de dominación y fetichización de las relaciones sociales. ☞

# Militarización y estrategia hegemónica imperialista

América Latina y el Caribe viven una escalada de militarización por parte del imperialismo que, aunque no es nueva, su reforzamiento pone de manifiesto una ofensiva reaccionaria y contrarrevolucionaria que pretende derrotar los procesos de transformación, búsqueda de la justicia y emancipación nacional y continental protagonizada por los pueblos de nuestra región.

Esta estrategia imperialista ha sufrido cambios significativos después de la guerra de Vietnam, debido a la constante utilización de la innovación tecnológica para el control de los movimientos sociales. En América Latina, donde el cuerpo de oficiales de muchos de sus países fue entrenado en la ESMA, maniobras como el Plan Colombia, la IV Flota, el golpe de Estado en Honduras y otras acciones militares con armamentos altamente desarrollados no solo vigilan las acciones populares, sino que siguen preparando el terreno para satanizar, criminalizar y aniquilar la lucha de izquierda.

Asimismo, las bases militares en Colombia intentan legitimar la presencia estadounidense en la región. Bajo la llamada doctrina de seguridad democrática que esgrime los pretextos de combatir el narcotráfico, el terrorismo y la emigración descontrolada, estas bases en realidad se dirigen contra los cambios sociales, la unidad de nuestro movimiento y el proceso de integración latinoamericano.

La militarización no se reduce a la presencia de efectivos y medios bélicos, abarca también la detención y asesinato de líderes, la masacre

contra la población civil que ha instaurado un clima de terror, la intervención de grupos paramilitares, mercenarios, contratistas privados, servicios de inteligencia, multinacionales y el poder mediático, cuya tarea ha sido la desinformación y contribuir a avalar el accionar de la fuerza militar y la despolitización de la población.

## Acciones del movimiento popular

En reacción a esta estrategia militar de dominación del imperialismo, los movimientos sociales y populares:

- Hemos convertido el fenómeno de militarización en tema permanente de análisis y denuncia en todos los espacios y escenarios de nuestro trabajo a nivel hemisférico e internacional.
- Hemos protagonizado experiencias de lucha exitosas como la de Vieques, Manta, la victoria del pueblo de Venezuela frente al golpe de abril del 2002, la resistencia del pueblo brasileño para impedir la instalación de la base de Alcántara.
- Hemos construido redes y campañas para socializar información y acciones de resistencia como la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA), los Encuentros Hemisféricos contra la Militarización celebrados en México y Honduras.
- Hemos creado estrategias de protección a los movimientos sociales, entre otras acciones e iniciativas.

Frente a la gravedad y los peligros que puede condicionar esta nueva escalada militar en nuestro continente coincidimos en:

---

\* Síntesis del debate del grupo de trabajo sobre: Militarización y estrategia hegemónica imperialista en América Latina.

- Que es de crucial importancia incrementar los niveles de monitoreo y socialización de la información.
- Identificar la estrategia imperialista y el modo en el que opera, puesto que el movimiento social tiene el desafío de comprender la complejidad del escenario en el que acciona.
- Realizar denuncias sistemáticas, acciones e iniciativas eficaces a nivel local, nacional y hemisférico para combatir la militarización y las consecuencias que en el ámbito social, ecológico y de derechos humanos tiene este fenómeno.
- Fomentar la adhesión de movimientos, organizaciones e instituciones a las redes que ya trabajan de manera continua para enfrentar la militarización, y construir cuantas redes sean necesarias para fortalecer la articulación y el compromiso con la batalla por la desmilitarización.
- Fortalecer los puentes con movimientos sociales de inmigrantes y otros sectores que en Norteamérica constituyen aliados de nuestras luchas.
- Los movimientos sociales deben trabajar en la justicia social de las fuerzas militares, teniendo en cuenta condiciones y características de cada país.
- Generalizar la convicción de que la lucha contra la militarización no es una batalla reivindicativa, sino parte de nuestra batalla estratégica contra el imperialismo, el capitalismo, en defensa de la soberanía y la independencia nacional de los pueblos. ☞

Mujeres y pluralidad sexual:

# Sociedades diversas, cuestión de humanidad en el siglo XXI

**Irene León**

Referirse al movimiento feminista y en general al tema de la diversidad sexual, de las políticas de reconocimiento e igualdad es un asunto complejo, sobre todo porque asistimos a una época de reconfiguraciones, de reconceptualizaciones, de reorientación de muchas teorías, especialmente desde Latinoamérica. Se trata de un continente plural –aunque este rasgo no es nuevo–, donde los actores

---

*Irene León* es socióloga ecuatoriana, Directora de FEDAEPS y vicepresidenta del Consejo Directivo de ALAI.

principales son los elementos constitutivos de la sociedad en conjunto.

La restitución en estos momentos de los cinco tipos de sociedad, tal como están siendo planteadas, no es más que el símbolo de la “apertura de ojos” que se está dando en el continente. Dicha apertura en América Latina y el Caribe, principalmente, acumula ya una trayectoria: la situación actual refiere a un proceso histórico de hace al menos cinco siglos, en la mayoría de nuestras sociedades y de nuestros colectivos.

Reconocer lo que sucedió en el siglo XX resulta crucial para entender lo que en temas de género y diversidad en sentido general se está debatiendo en estos momentos. Hacia finales del siglo XX, el mundo asistió a uno de los más significativos cambios en materia de comprensión de las relaciones humanas y sociales: la conceptualización de las relaciones de género, y el ulterior desarrollo de políticas, instrumentos legales, y mecanismos nacionales e internacionales orientados a reducir las disparidades. Ligado a esto se despejó también la existencia de relaciones de poder en la sexualidad, su naturaleza política, su repercusión social, y su trascendencia de lo individual.

En ese proceso, además de las mujeres, se nombraron e identificaron grupos sociales enteros que, por su disociación de la heterosexualidad obligatoria, enfrentaban varias formas de segregación. Los colectivos gays y lésbicos, por ejemplo, que por primera vez se visualizaron como grupo social y no como individualidades asiladas.

El reconocimiento de las dimensiones sociopolíticas del cuerpo y las sexualidades, pasó desde entonces a ser parte de aquellos avances que la humanidad ha ido afirmando progresivamente, teniendo en mira justamente la humanización de la vida y de las distintas formas de expresión inherentes a ella. Es en ese marco que las feministas acuñaron el concepto de derechos sexuales, que refiere principalmente a la autonomía personal y la libre

toma de decisiones sobre la vida sexual, pero que también coloca a la sexualidad en el ámbito de los derechos, poniendo en evidencia su lugar en las relaciones sociales, políticas, económicas y de géneros.

Los movimientos sociales que postularon estos cambios —principalmente el feminista y luego el LGBT— imprimieron de esta perspectiva múltiples escenarios: el político y social, el académico, el institucional local e internacional. Pero si la agenda de cambios en las relaciones entre los géneros consiguió plasmarse en la formulación de legislación y políticas internacionales: principalmente en la ONU y otros mecanismos regionales, aquella sobre orientación sexual registró avances mucho más focalizados pero también importantes. Los más trascendentes en el Sur: la inclusión de la no discriminación por orientación sexual en la Constitución Sudafricana (1996) y en aquella del Ecuador (1998). En este último caso, se reconoció también el derecho de las personas a tomar decisiones libres sobre su cuerpo y sexualidad; además los derechos sexuales; y otros.

### **Cambios en lo cultural, socioeconómico y político**

Los cambios que sucedieron en este período fueron múltiples, y abrieron las puertas para que el siglo XXI naciera con varias propuestas de reconceptualizaciones: la relativa a la pluralidad de las relaciones intergéneros en las distintas sociedades, contextos y culturas —y hasta la existencia de distintas categorías intragenéricas, en Asia central por ejemplo—; las referentes a las nuevas categorías sociológicas que resultan de las intersecciones entre distintas formas de discriminación; y también las inherentes a la pluralidad de las identidades de género —expuestas principalmente por el transgenerismo.

Por otro lado, las nuevas expresiones de la imbricación entre el patriarcado y el capitalismo, transparentadas por las regresiones operadas en el período neoliberal, que agudi-

zó las desigualdades estructurales a tal punto que en algunos casos neutralizó los derechos obtenidos a finales del siglo XX, se revirtió en el surgimiento de un nuevo discurso feminista, que desborda lo considerado específico, para incursionar en lo considerado como general —La Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, producida por la Marcha Mundial de las Mujeres, es un ejemplo—, como lo es en el campo LGBT aquel del Diálogo Sur/Sur LGBT, que se plantea como un espacio de resistencia a la globalización capitalista.

Es decir, el siglo XX abrió posibilidades de ascenso en la relación entre los géneros y las dinámicas de poder, un buen posicionamiento de las mujeres en las sociedades capitalistas y, claro, transformaciones de carácter diferente en la sociedad cubana, que desde su historia de 50 años de socialismo ha ido construyendo una propuesta y una política de las más consistentes en esta materia.

En este contexto, también se evidenció que vinculado a estas relaciones de poder estaban las articuladas, en aquel momento, a la llamada “sexualidad”. La sexualidad y los discursos sobre sexo y relaciones abiertas relativas al cuerpo, tomaron otra dimensión en esos momentos: adquirieron una naturaleza política que no tenían, se evidenció la repercusión social de ellas e, incluso, además de colocar la mira en el terreno de lo individual, se llegó a sobrepasar ese nivel. Es decir, tuvo una trascendencia: ya no era algo estrictamente personal o que ocultar en algunos casos, sino que tenía connotaciones políticas y sociales medulares.

Así, para decirlo rápidamente, nos encontró el siglo XXI, es decir, con dimensiones de cambio a nivel cultural, socioeconómico y político, también inherentes al tema de las mujeres y la diversidad sexual.

El siglo XXI nos encontró con el reconocimiento de las dimensiones sociopolíticas del cuerpo y de la sexualidad. La humanidad ha pasado a reconocerlos como parte de sus avances colectivos, y ahí hablamos de “humanidad”,

independientemente del modelo de cada sociedad.

Empezamos el siglo XXI con demandas de humanización de estos temas, con demandas de derechos y otros conceptos visionarios, y obviamente, con transformaciones. En menos de medio siglo, hemos dado un giro de 180 grados con estos cambios, aunque aún falta mucho.

## **Latinoamérica: novedosos enfoques de género**

¿Qué sucedió en América Latina con todo esto?: pues sucedió todo esto y mucho más. Surgieron muchas experiencias feministas, el LGBT, de articulación contra las distintas formas de discriminación y segregación discursiva, espacios para realizar iniciativas, sueños, propuestas en torno a estas cosas. Tanto así que hoy somos la única región en el mundo en la que varios países han logrado trascender políticamente y propositivamente, y consignar esto en políticas, en institucionalidad, en propuestas de transformación orientadas no solo a las realidades locales sino, en muchos casos, a transformaciones mundiales.

Como ya decía, Cuba ha sido uno de los países que ha mantenido una línea consistente en eso y de hecho inicia el siglo XXI con una propuesta en la Asamblea Nacional sobre el reconocimiento de la identidad de género por opciones. Digamos que en el discurso relacionado con estas diversidades, es el primer país que llega a su asamblea con un debate de esta magnitud.

El siglo XXI nació con nuevos movimientos sociales, con nuevas visiones y nuevos cuestionamientos al orden sexual capitalista; al heterosexismo patriarcal; a los límites sociopolíticos que resultan del enfoque binario del concepto género, visibilizando la existencia del plural para este último. Según la filósofa Beatriz Preciado: “No hay diferencia sexual, sino una multitud de diferencias, una transversalidad de las relaciones de poder, una diversidad de las potencias de vida”, lo que



interpela a enfocar la existencia de una multiplicidad de relaciones de dominación, de sujetos de la discriminación, y de las numerosas interrelaciones entre distintas formas de discriminación por varios motivos.

En América Latina y el Caribe, el proceso reivindicativo y la movilización política relativos a las sexualidades, centrados principalmente en torno a la afirmación de derechos y ciudadanía, y la formulación de políticas para la erradicación del sexismo, la discriminación por orientación sexual y la identidad de género, ha obtenido resultados institucionales concluyentes en casi todos los países. En el caso de América del Sur, donde casi todos los países están inmersos en procesos de cambio de modelo o por lo menos de ruptura con el neoliberalismo, las propuestas de creación de alternativas al modelo que están en el orden del día incluyen estos tópicos.

Todas las nuevas Constituciones latinoamericanas del siglo XXI, registran novedosos enfoques de género, algunas lo colocan como eje transversal, y todas sitúan la igualdad como prioridad. Esta última es mencionada también en las propuestas de integración regional, pieza clave para el afianzamiento de los mencionados cambios.

## **Participar en la construcción de nuestro futuro**

Un importante aspecto de los recientes desarrollos del movimiento de alternativas a la globalización es la pluralidad, la interacción entre los mundos político, académico, militante y popular, en el proceso creativo de imaginar otro mundo posible. Uno de los resultados de esto es la visualización de un universo diverso, con prácticas y pensamientos múltiples, que procura desarrollar tanto convergencias discursivas, como acciones concretas. En otras palabras, los cambios en la política sexual y de género en el siglo XXI están relacionados con las propuestas de cambio de modelo, con medidas concretas para viabilizar la igualdad, y sustentar la autodeterminación social, polí-

tica, económica de los cuerpos, de las identidades, etcétera.

Sin embargo, los debates en torno a este tema no excluyen los desafíos: La mercantilización del cuerpo, especialmente el de las mujeres; el negocio del sexo, que constituye una de las más rentables empresas de la globalización; la comercialización y banalización de la diversidad, conceptuándola como un catálogo comercial; y otras manifestaciones del capitalismo patriarcal, constituyen la antítesis de las propuestas de subversión de las relaciones de poder en la sexualidad, levantadas por los movimientos que actúan en este campo, y que convocan más bien a reivindicar las sexualidades desde la autonomía, la diversidad y la creatividad humana.

Latinoamérica, en este momento de transformaciones, está ante un reto y también lo estamos desde el discurso feminista y desde las propuestas de diversidades. El contexto ha cambiado, estamos frente a una nueva situación y ante nuevas posibilidades. Si en el siglo XX tuvimos la posibilidad de conquistar desde lo reivindicativo lo que antes resumí, ahora estamos frente a la posibilidad y el desafío de colocar estas propuestas en el centro de los cambios de la sociedad, y de articular desde ahí no solamente discursos, sino institucionalidad, prácticas, y sobre todo desde nuestra posición, de generar nuevas relaciones sociales.

Hablamos de estos cambios de sentido y redefiniciones en las que está inmersa Latinoamérica y es muy importante; pero esa buena parte de redefiniciones se dan en las relaciones sociales, es decir, son nuevas realidades que se tejen en la sociedad. Ciertamente es que tenemos aportes nuevos gracias a las nuevas constituciones, sobre todo en los países que estamos en revolución —como la Revolución Boliviana, la Revolución Bolivariana, la Revolución Ciudadana en Ecuador—. En este contexto en el que ya no estamos en la condición de víctimas del siglo XIX, sino que estamos frente a

# Comunicación y cultura: notas para un debate

José R. Vidal

Un asunto bien sabido, desde lo conceptual, aunque no siempre bien asumido en la práctica, es que la comunicación es uno de los espacios de disputa cultural más importantes entre el pensamiento hegemónico capitalista y las ideas liberadoras. Igualmente hay consenso en entender que el sistema de medios concentrados, globalizados, ubicuos y coherentemente dirigidos a intentar dar legitimidad al orden dominante constituye uno de los instrumentos principales con que cuenta la hegemonía capitalista.

Asumidas estas dos premisas, entonces quizás, en lugar de repetir las denuncias sobre el orden comunicacional dominante, denuncia justa pero insuficiente, deberíamos concentrarnos en analizar cómo fortalecer la comunicación que desafía al pensamiento hegemónico y que crea verdaderas alternativas de liberación.

Pudiéramos comenzar justamente por acercarnos a una visión común acerca de qué es una comunicación contra-hegemónica y para hacerlo podemos formular algunas preguntas, como por ejemplo: ¿es aquella que por los contenidos que trasmite se opone a los mensajes de los medios al servicio de la dominación? ¿O es aquella que recurre a recursos y formas institucionales que llamamos “alternativos” al sistema de medios masivos?

24

Es decir ¿es una cuestión sólo de contenidos y de medios? O por el contrario es un asunto que no se agota en los contenidos, ni depende mecánicamente de los medios que empleamos.

Será la comunicación realmente contra-hegemónica aquella que supere el modelo comunicativo que refuerza la dominación, es de-

cir que renuncia a manipular, distorsionando aviesamente la información, recurriendo a recursos como el miedo, la exaltación de prejuicios, chovinismos o sectarismos, creando falsos símbolos, tratando a los seres humanos como objetos y no como sujetos con derecho a participar realmente en la determinación de sus vidas. Será realmente contra-hegemónica la comunicación que reivindique el valor de las historias y las culturas diversas pero interconectadas que cohabitan en este espacio y tiempo que nos acoge, que estimule el pensar, que forme la capacidad crítica para el discernimiento. No depende entonces sólo de discursos, ni de medios, es sobre todo de ética, de comprensión real del horizonte emancipador que preconizamos que no se puede reducir a quién ostenta el poder, sino sobre todo a cómo se socializa este, cómo se avanza en un proceso largo de eliminación de toda forma de dominación que va de lo estrechamente político a lo económico, lo social y lo cultural.

También resulta útil a nuestros empeños de generar otra comunicación superadora de la dominante si nos hacemos algunas preguntas sobre el proceso mismo de la comunicación: ¿somos las personas recipientes en los que se depositan mensajes o actores que participan en procesos de construcción de sentidos? ¿Dónde está el límite del poder de los medios al servicio de la dominación? La vieja percepción proveniente del pensamiento conservador burgués, pero asumida de diversos modos por una parte importante del pensamiento de izquierda de que la sociedad de masas genera pseudos individuos, personas ignorantes que necesitan ser “iluminadas”, otorga a los medios todo el poder e imagina a los seres humanos miembros de una manada domesticada

y manipulada sin límites. Tal discurso aunque parezca de denuncia de la dominación, la refuerza, porque desmoviliza al desvalorizar la capacidad de las gentes de organizarse, pensar, y actuar con autonomía.

Entonces podemos preguntarnos acerca del papel y la responsabilidad en los procesos comunicativos de los movimientos sociales o políticos que se declaran emancipadores: ¿Es la responsabilidad de los movimientos y organizaciones sociales o políticas de izquierda llevarles la “cultura” a las masas, entendiendo por tal, algo que las masas no poseen y que es patrimonio de la producción intelectual? ¿Es su tarea comunicarse con las masas para trasmitirle las ideas que los movimientos poseen acerca de cómo transformar sus vidas? O su responsabilidad radica en crear espacios, momentos, medios y vías para que todos y todas podamos aportar nuestras visiones, necesidades, propuestas, de tal forma que seamos realmente sujetos de la propia transformación de nuestras vidas y no meros objetos del trabajo político-ideológico de los esclarecidos miembros de la vanguardia.

## Gestar procesos liberadores

Llegado a este punto debiéramos también reflexionar acerca de la relación entre comunicación y cultura. ¿Es la cultura el fruto esplendido del trabajo intelectual, el resultado del cultivo de la mente humana? o ¿la cultura es un resultado acumulativo (y en continua transformación) de la historia vivida y viviente de cada grupo, comunidad, pueblo o nación y a la vez, un factor constitutivo de esa historia, en una relación compleja, de múltiples vías y densas interconexiones? ¿Se agota la comunicación con la transmisión de los mensajes o su

verdadera significación está en las múltiples construcciones de sentido que hacemos a partir de los mensajes que recibimos?

En realidad, lo que resaltamos en el debate es el hecho de que, desde los propios movimientos y organizaciones, en muchos sentidos, seguimos reproduciendo un modelo comunicativo propio de la dominación al creernos dueños de la verdad y no reconocer el carácter activo de los seres humanos en el proceso comunicativo, al desvalorizar los conocimientos, las experiencias, los sentimientos y valores de los demás, en particular de los sectores populares.

No logramos comprender e incorporar a nuestras prácticas que sólo con una verdadera participación que propicie y estimule el diálogo es que podemos estructurar procesos de comunicación que no se limiten a la reproducción de la dominación sino a gestar procesos genuinamente liberadores.

Por supuesto no hay modelos puros, ni cartillas o manuales que nos digan como comunicarnos en cada momento y contexto concreto, pero sí un camino que es el de asumir las esencias emancipadoras de la comunicación que propicia el diálogo, la participación, la emergencia de pensamiento crítico desde la reflexión sobre nuestras prácticas sin desconocer el valor del pensamiento teórico que nos ayuda a pensar nuestras propias realidades y mejorar de continuo nuestro hacer.

---

*José Ramón Vidal* es psicólogo y comunicador cubano, del Centro Memorial Martin Luther King, Jr. de La Habana. El texto se apoya en los aportes y debates de la mesa sobre cultura y comunicación.

# Por un saber emancipado y emancipador

En un escenario de lucha signado por una voluntad de liberar al ser humano de una serie de ataduras que lo someten comprometiendo su libertad y el ejercicio de su pensamiento, es indispensable prestar atención al plano de la cultura y el saber en reconocimiento de la necesaria dimensión epistemológica de todo esfuerzo por hacer una transformación revolucionaria.

La mirada que las ciencias en general y las sociales dentro de ellas hacen a la realidad ha tenido la deformación de no desprenderse de la regla y el cálculo; de tratar de definir la realidad desconociendo su naturaleza inestable y siempre en proceso. Se han impuesto arbitraria —cuando no violentamente— esquemas reduccionistas que simplifican la riqueza de lo real a categorías excluyentes.

Estas tendencias iluministas y la fuerte presencia de métodos positivistas plagan nuestras ciencias sociales, haciendo que su lógica de trabajo contribuya muchas veces a la reproducción de la hegemonía.

Los estudios sociales en América Latina tienen hoy el reto de establecer sus propias agendas, con autonomía, de acuerdo a las prioridades de los procesos que tienen lugar en la región. Deben también desterrar rezagos eurocentristas y comenzar a mirar nuestras sociedades y sujetos con ojo crítico y, sobre todo, propio. La academia puede reivindicarse de su condición de escenario de perpetuación de cánones conservadores que, según Boaventura de Sousa Santos, en ese sentido ha sido igual o superior a las Fuerzas Armadas o la propia Iglesia. Es saludable para la lucha en el escenario epistemológico que el saber trascienda los muros de la

academia, que el conocimiento se construya de manera colectiva y participativa y se extienda a la gestión práctica.

La ciencia debe enriquecer el método en coherencia con la riqueza y complejidad de esa realidad que pretende “observar” o “describir”; superar la parcelación científica y sustituirla por una perspectiva transdisciplinar que permita la interpenetración de saberes que han sido separados en diferentes campos de estudio cuando lo cierto es que conviven en un mismo y complejo entramado.

Nuestro contexto llama a refundar la utopía, necesaria ante un discurso neoliberal justamente marcado por una antiutopía, por pesimismo, determinismos fatalistas que nos imponen la idea de que los fenómenos en la sociedad son de carácter natural e incuestionable, que es imposible subvertir o modificar el orden de cosas existente y que no hay alternativa posible ante un mundo plagado de injusticia y desigualdades.

El individuo debe dejar de ser reducido a ente medible, a simple estadística. El mundo, hoy más que nunca necesita que nos miremos a nosotros mismos como lo que somos: seres humanos. En un contexto de lucha ideológica las ciencias deben repensarse, despojarse de lastres iluministas y esquemáticos —que encima reproducen el discurso hegemónico— y asumir una condición de herramienta, de canal que conduzca hacia un saber sin cadenas, para y por hombres y mujeres sin cadenas, que no se estudien a sí mismos y lo que les rodea como observando elementos acabados, sino en pleno reconocimiento de que se trata de algo en constante proceso, en incesante devenir. Esto, lejos de hacernos el camino tortuoso, nos devuelve la grata esperanza de que hay alternativas, de que es posible algo mejor; y con eso, la garantía de que vale la pena soñar y luchar por lo que se sueña. ◀

---

Relatoría de la mesa: Estudios sociales:  
teorías críticas, saberes solidarios,  
epistemologías, elaborada por Mónica Rivero  
Cabrera

# La construcción de alternativas emancipatorias

¿Cuál es ese mundo que soñamos posible? ¿Cómo continuar avanzando hacia su construcción? La utopía nos dibuja un mundo en el que caben muchos otros y, por tanto, los senderos se bifurcan, son disímiles y válidos todos los modos de erigirlo. Ni siquiera nuestras prácticas comunes nos limitan a un único camino.

Si bien la llegada de los nuevos tiempos nos obliga a mirar atrás, a buscar en las memorias de luchas anteriores experiencias que puedan también hoy ser eficaces, tenemos el reto de la renovación constante en medio de un complejo universo del cual cada uno/a de nosotros formamos parte.

Entender nuestra diversidad como riqueza, rescatar los valores de las culturas originarias, rurales, de identidades aún más jóvenes, e incluso, incorporarlas a la lucha de clases significa romper exclusiones, dicotomías, autosegregaciones, y resulta una manera de crear un sujeto colectivo y a la vez heterogéneo, de dirigirnos hacia una unidad auténtica.

Asimismo esa integración debe comprender que la vida cotidiana constituye un espacio de confrontación donde emergen relaciones de poder. De ahí las luces que se arrojan sobre la necesidad de sistematizar esas experiencias, de aunar lo micro y lo macro, lo privado y lo público, y que la glocalidad no sea un vocablo encerrado en el discurso académico. Los últimos años han demostrado que la combinación de lo local y lo global además de contribuir a una mejor visibilidad de las luchas populares, fortalece sinergias y el trabajo en red. Cons-

tituye un principio para sentir como propias otras reivindicaciones.

De todo este proceso surgen las agendas de los movimientos sociales. Su efectividad depende de una mirada profunda hacia abajo, de una representación y participación creciente de los actores sociales, de la horizontalidad para las propuestas y de que cada día dejemos las puertas más abiertas a las nuevas generaciones. El diálogo intergeneracional sistemático para garantizar la continuidad también debe ser consecuente con este otro momento histórico y tener en cuenta que en el pasado y todavía hoy, las jerarquizaciones, el dogmatismo y la burocracia han enterrado numerosos proyectos.

En ese sentido es un objetivo ganar autonomía y desligarnos tanto de paternalismos estatales como de una cooperación internacional que flirtea con la dinámica capitalista.

## Formación permanente

Los procesos de formación permanente son espacios para fortalecer esta concientización, a la vez que permiten el intercambio crítico, el diagnóstico de problemas comunes, la articulación de estrategias y la creación de nuevos liderazgos. Estos espacios, que tienen como apoyo la metodología de la educación popular, no son un mero instrumento sino un elemento clave en la lucha contrahegemónica.

Acciones como campañas alfabetizadoras, el estudio de los centros de preparación dedicados a los movimientos sociales, se imbrican en una praxis política, en un camino de reflexión-acción-reflexión, que debe transitar cada uno de nuestros movimientos.

---

Resumen del debate sobre: la Construcción de alternativas emancipatorias en el movimiento social popular.

El conocimiento sobre estos pasos de las luchas populares depende también de nuestra creatividad. Hoy contamos con nuevas tecnologías que debemos aprovechar para construir una red de comunicación. Los medios alternativos son nuestra voz, la forma de compartir y divulgar lo que hacemos hacia la emancipación.

Los movimientos sociales hemos arribado a un momento en el que el sistema capitalista se vuelve insostenible. La transición de una crisis del estado de bienestar al modelo neoliberal hasta la instauración de un modelo corporación-nación con hondas grietas nos reclama una ofensiva, pasar de la concientización a la lucha y de la protesta a la alternativa. Para ello, bajo una ética de la solidaridad que supere todo sesgo de competencia, nuestro trabajo debemos pensarlo como misión de vida.

Somos mayoría. Nuestro pensamiento, basado en la dialéctica, apuesta por una solución anti-sistémica. Un socialismo que nazca desde abajo, desde los pueblos, un mundo sin capitalismo sigue siendo el que soñamos. ☞

## Juventudes en las luchas y cambios civilizatorios

Cuando hablamos de transformación social y luchas antisistémicas, los jóvenes tienen un lugar especial por constituir un grupo etéreo con una marcada impronta de iconoclastia y rebeldía.

En este sentido, no es posible describir un panorama general dada la diversidad de condiciones de nuestros países y la variedad entre los diferentes grupos; no obstante, existen rasgos comunes que podrían referirse: se aprecia, por ejemplo, una tendencia a prácticas efectivamente antisistémicas, aunque no necesariamente gestionadas desde el marco de organizaciones, lo cual en cierta medida va en detrimento del componente político que podría aportar consistencia y formalidad a estas manifestaciones de resistencia.

Para que se produzca una articulación efectiva de las luchas juveniles con el resto de los movimientos de corte social es preciso poner delante el reconocimiento de su diversidad; y que esta sea entendida, por demás, como riqueza.

Si bien las luchas de los jóvenes significan un aporte importante en la transformación revolucionaria en la región, su acción se ve limitada por factores de diverso carácter. El apoliticismo es uno de ellos, el cual junto a patrones culturales importados atenta contra la conformación de sujetos con identidad y con capacidad de ejercer un pensamiento crítico en torno a la sociedad.

En el contexto actual se identifica como una necesidad la apertura de canales de comunicación intergeneracional, a través de un vínculo que supere dinámicas paternalistas, tutoriales, que reproducen las relaciones hegemónicas; para dar paso a un diálogo

horizontal que permita la exposición de los intereses de las partes y la articulación de estrategias comunes basadas en el respeto y la comprensión.

Fomentar la autogestión es un aspecto clave en este sentido. Muchas veces la lucha juvenil (y no solo esta) se inserta en escenarios que el propio sistema concibe e integra, de modo que no trasciende en realidad las lógicas hegemónicas, y no resulta en definitiva en propuestas realmente alternativas. Surge entonces una necesidad de gestión desde abajo, empleando discursos y lenguajes propios, coherentes con los lineamientos de la lucha social y los intereses particulares de cada grupo.

Las prácticas antisistémicas, como demuestra la experiencia, pueden apoyarse en el reforzamiento de la identidad cultural y la memoria histórica; por ello reconocemos la importancia de promover la creación de espacios de construcción de identidades, en los cuales el plano afectivo cobra gran relevancia. . <

---

Relatoría de la mesa:  
Juventudes, nuevas  
subjetividades en  
las luchas y cambios  
civilizatorios, elaborada  
por Mónica Rivero

## Sociedades diversas...

viene de la página 23

la posibilidad de ser actores políticos, tenemos el reto de colocar estas posibilidades y estas propuestas en el diseño no solo de un nuevo modelo sino en una nueva visión de la sociedad.

Claro, podemos quedarnos en acciones tan válidas como pueden ser una pancarta en el balcón de mi casa, que está muy bien, manifestaciones en las calles, espacios de debate... que siguen siendo válidos; sin embargo, el momento ofrece posibilidades mayores: el de participar, el de apropiarnos de ejes como es este de los Paradigmas Emancipatorios y de estar presentes en la construcción de nuestro futuro.

Nuestro reto es el de construir sociedades diversas, generando propuestas antisistémicas, alternativas al capitalismo y al patriarcado, a la mercantilización del cuerpo, la banalización del concepto de diversidad como trampa del mercado. Estas propuestas de los movimientos sociales están llevando estos temas a un nivel de participación y de comprensión de conceptos que van más allá de las demandas del feminismo, como puede ser la soberanía alimentaria, por ejemplo. Con todo esto, estamos en un momento en el cual los movimientos sociales, no solo los feministas, debemos lograr la interacción de nuestras propuestas como lo están nuestras realidades y nuestras geografías. <

**nacla.org**

From the publishers of the award-winning magazine  
**NACLA Report on the Americas**

<b>YOUR BEST SOURCE FOR IN-DEPTH NEWS AND ANALYSIS OF POLITICS, SOCIAL MOVEMENTS, AND U.S. POLICY IN LATIN AMERICA!</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>✓ access to the full NACLA Report online</li><li>✓ web-only news, analysis and opinion</li><li>✓ coverage of Latin America from around the web</li><li>✓ easy-to-navigate access to our 42-year archive</li><li>✓ small newsletters of the latest from NACLA</li><li>✓ easy subscription management</li><li>✓ events, campaigns and action alerts</li><li>✓ teaching and learning tools, and more!</li></ul>
---	--

NACLA | 38 Greene St., 4th floor | New York, NY 10013 USA | web@nacla.org



## AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

### ¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org) • [www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)

ALAI • casilla 17-12-877, Quito, Ecuador • email: [info@alainet.org](mailto:info@alainet.org) • [www.alainet.org](http://www.alainet.org)